23 de mayo, 2020

Queridos hermanas y hermanos en Cristo,

Deseo informarles sobre un avance importante en nuestro Estado, que permitirá mayores oportunidades de adoración para todos los habitantes de Minnesota, mientras abordamos juntos la pandemia del Covid-19. El próximo martes, el gobernador Walz emitirá una nueva orden ejecutiva, que permite a las comunidades religiosas acomodar hasta 250 personas para los servicios religiosos, siempre que se tomen precauciones para proteger la salud pública. Damos la bienvenida a esa orden. Sabemos que el Gobernador Walz y su administración confían en que, cuando las comunidades religiosas se reúnan, lo harán de manera consistente con la orientación de salud pública. Nuestro compromiso como católicos por el bien común, hace que sea natural que nos comprometamos a ser buenos ciudadanos cuando nos reunimos para la adoración.

Como ustedes saben, los obispos católicos de Minnesota creen que la limitación previa de diez personas para las reuniones religiosas, sobrecargaba irrazonablemente la capacidad de la Iglesia para satisfacer plenamente las necesidades sacramentales de nuestros fieles. Debido a nuestras creencias católicas sobre la centralidad de la Eucaristía en nuestras vidas, estábamos preparados para avanzar y permitir Misas con más personas, incluso sin el apoyo de los funcionarios públicos. A medida que se hicieron asignaciones para otras actividades menos esenciales, a muchos les pareció que la vida de fe no recibía el mismo trato. La nueva orden ejecutiva elimina esa carga irrazonable sobre la Iglesia, y nos permite llevar la Eucaristía, el alimento de la vida eterna, a nuestra comunidad.

Antes de continuar hablando sobre lo que esto significa para nuestras parroquias y comunidades, permítanme expresar mi gratitud al Gobernador Walz, al Teniente Gobernador Flanagan, al Comisionado Malcolm, al Comisionado Harrington y a los demás miembros del equipo del Gobernador. Estoy muy agradecido por el diálogo honesto, abierto y acelerado que tuvimos durante los últimos días, y me complace haber llegado a un consenso sobre un camino razonable y seguro, que permita que un mayor número de personas regrese a la Misa de manera segura comenzando el 27 de mayo.

Espero que los diálogos hayan dado al gobernador y a su equipo una mejor comprensión de nuestro deber como obispos de proveer sacramentalmente por el bien de nuestro rebaño, así como nuestro inquebrantable compromiso católico de trabajar por el bien común. El Papa Francisco con frecuencia nos recuerda que tiene que haber una conexión entre lo que hacemos dentro de los muros de la iglesia y lo que luego nos vemos obligados a hacer fuera de la iglesia al servicio de nuestras hermanas y hermanos. Con la Eucaristía como fuente y cumbre de la vida cristiana, no debería sorprendernos que la Iglesia guarde celosamente su jurisdicción sobre los sacramentos y confíe a cada obispo la responsabilidad de ser moderador, promotor y guardián de la vida litúrgica de la Iglesia.

Ha sido un privilegio colaborar con el reverendo Lucas Woodford y sus colegas del Sínodo de la Iglesia Luterana de Missouri. Ellos han sido excelentes compañeros en este y otros asuntos. Estamos muy agradecidos por su amistad y por la manera en cómo nos ayudan a fortalecer nuestra relación con los Luteranos en Minnesota.

También debo agradecer al Líder del Senado, Paul Gazelka, por haber llevado, en los últimos meses, a los líderes religiosos a conversar con la administración Walz.

Los obispos de Minnesota también agradecen la ayuda del Fondo Becket para la Libertad Religiosa, que brindó un sólido asesoramiento legal en defensa de la libertad de la Iglesia para ofrecer los sacramentos, especialmente en nuestras conversaciones con la Administración Walz. Gracias también a la firma de abogados Sidley Austin por su trabajo en este asunto.

Los obispos de Minnesota y yo, estamos agradecidos de que nuestras conversaciones con la administración y los funcionarios estatales de salud nos hayan ayudado a fortalecer nuestro plan para avanzar. Igualmente, esperamos humildemente que nuestros diálogos hayan ayudado al desarrollo de una guía estatal para los servicios de adoración, que sea para el bien de la comunidad. El gobernador Walz y los obispos de Minnesota comparten un objetivo común: permitir que las personas de fe regresen, de manera segura, a la práctica plena de su fe. Y aunque es nuestra prerrogativa como obispos supervisar cuándo y cómo estarán disponibles la Misa y los sacramentos, nuestra tradición de fe nos lleva a hacerlo tan pronto como sea posible, en colaboración con la autoridad pública legítima, tal como hoy lo estamos llevando a cabo.

Aunque previamente habíamos anunciado que la Misa podría comenzar el 26 de mayo, los obispos han determinado que sería mejor mover ese día al 27 de mayo, para dar a cada parroquia la oportunidad de reevaluar sus planes a la luz de los cambios anunciados hoy. Hemos decidido hacer algunos pequeños ajustes a nuestros protocolos estatales para reflejar la guía útil que emitirá el Departamento de Salud de Minnesota. En particular, en este momento, cuando el número de casos en Minnesota aún no ha alcanzado su punto máximo, estamos pidiendo a las parroquias que limiten la asistencia a la misa al 25% de la capacidad de la iglesia o 250 personas, lo que sea menor. Incluso con estas revisiones, esperamos que las parroquias que ya planean reunirse el domingo 31 de mayo, para la celebración de Pentecostés y la conclusión de la temporada de Pascua, aún puedan hacerlo.

Necesito aclarar algo sobre el regreso a la Misa. Los obispos de Minnesota han dicho repetidamente a nuestros pastores y parroquias, que solo deben regresar a la misa pública cuando puedan y estén dispuestos a seguir los muchos protocolos que se han implementado, incluyendo desinfección y algunos cambios en la liturgia, particularmente con respecto a la recepción de la Sagrada Comunión. Si una parroquia no está segura de que está lista, no debe abrir y punto. Y si los fieles se sienten más seguros en casa, la obligación de asistir a misa los domingos y días festivos continúa siendo dispensada. Como reflejo de la orientación actual del CDC, también recomendamos encarecidamente a las personas mayores de 65 años o las que son especialmente vulnerables a que no asistan.

Permítanme expresar mi gratitud a nuestros sacerdotes, personal parroquial y equipos de liderazgo parroquial. Nuestros sacerdotes han estado en primera línea de la pandemia, atendiendo a los enfermos en sus hogares, hospitales y centros de atención. Se han puesto en riesgo por el amor de sus hermanas y hermanos y encontraron nuevas formas de difundir el Evangelio y construir la comunidad. En mi libro, ellos son héroes.

Permítanme expresar mi agradecimiento a los fieles de la Arquidiócesis de Saint Paul y Minneapolis. Si bien, sin poder recibir la Eucaristía, el mismo Cuerpo y Sangre de Jesús, durante los últimos dos meses, ha encontrado de manera creativa y paciente otras formas de vivir su fe. Ustedes han hecho comuniones espirituales, han ayudado a los necesitados y han apoyado generosamente a sus parroquias. Y, para aquellos de ustedes que tal vez no puedan o no quieran regresar en este momento a la Eucaristía, especialmente aquellos más vulnerables o mayores de 65 años, les agradezco su paciencia y comprensión, y les prometo que sus sacerdotes harán todo lo posible por brindarles a ustedes cuidado pastoral. Sería maravilloso verlos en una Misa en el estacionamiento, en la seguridad de sus propios autos. Si esto no es posible, espero que continúen uniéndose a nosotros participando en las Misas virtuales que nuestras parroquias seguirán ofreciendo.

Recuerden orar por todos los que han muerto en este momento difícil, por aquellos que los lloran, y por aquellos que están enfermos, sus familias y cuidadores. Oremos también por las mujeres y los hombres en el campo de la atención médica, y los primeros en responder, que diariamente arriesgan su salud para cuidar a nuestras hermanas y hermanos necesitados. Finalmente, únanse a mí para orar por el fin de esta pandemia.

Y que Dios bendiga a nuestro país, mientras nos preparamos para recordar, este fin de semana, el Día de los Caídos quienes lucharon por él.

Sinceramente en Cristo

 

Reverendísimo Bernard A. Hebda

Arzobispo de Saint Paul y Minneapolis